

## CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 21 DE MARZO

DE 1802.



ODA.

*Que el amor puro es la delicia de los mortales,  
y el impuro es el origen de  
mil desgracias.*

¡O puro amor, ó amor inmaculado!  
Si á los pobres mortales desamparas,  
Quán tristes se hallarán, cuán apurados?  
Pues si de acompañarle tu dexáras,  
De su penosa vida ya cansados,  
A un disgusto continuo se entregáran.  
Mas tú con tus delicias embaucados  
Los tienes, y sus penas mas amargas  
Con tu ayuda les son leves cuidados.  
Porque con tus alhagos endulzadas  
Sus amarguras son, é interpoladas  
El gozo con la pena siempre se hallan.  
Rústico jornalero que cansado  
Del trabajo del campo te encaminas



Á tu chosa y hogar tan deseado.

Una verdad pretendo que me digas:

Quando á tu chosa llegas, y al encuentro

Te sale tu muger y tu familia,

Y de ellos rodeado luego adentro,

Tus hijos con sumisa reverencia

Tu mano besan con pausado metro,

Y encendido allí el fuego en tu presencia,

Y tomando tus hijas tus vestidos,

Los enjugan con grande complacencia.

Que los manteles rústicos tendidos,

Y el sencillo manjar ya preparado,

Con gran gusto de todos es comido:

Que luego que la mesa se ha acabado,

Á tu inocente lecho te retiras,

Y duermes con tu esposa descansado:

Donde del odio libre y de la ira,

Del miedo, la codicia, y el encono,

Estás mientras que la noche se retira:

¿No dices de verdad? ¡Hay! Yo perdono

De los ricos el gusto y alegría

Y el poder de los Reyes en su Trono

Por gozar de la amable compañía

De mi esposa y mis hijos, retirados

En esta pobre choza y casa mía.

¡Ah! poderosos ricos, potentados,

Que juzgais que en la tierra sois felices,

Ó por que os veis de bienes rodeados,

Ó por que los faizanes, las perdices,

U o ros manjares ricos regalados,

Que hacen á los cuerpos infelices,

Sirvan á vos glotones desreglados,

Ó



Ó porque gobernando muchas gentes,  
Os encontrais de autoridad adornados.

Ó por que mil traidores insolentes,  
Os lisongean y adulan, aplicados  
Á haceros mil traiciones eminentes.

Ó por que de oro y plata estan colmados,  
Vuestros cofres, gavetas y alhacenas,  
Dentro de siete llaves encerrados.

Ó por que la Provincia y Patria llenas,  
De vuestra fama, gloria y alabanzas,  
Vuestro ánimo y potencias se enagenan.

Todo esto, pues, sujeto á las mudanzas  
De la fortuna aleve é inconstante,  
No puede asegurar vuestras confianzas.

En el mas breve tiempo, en un instante,  
Todos los bienes juntos referidos,  
Podeis perder, quedando mendicantes.

Y a la última miseria reducidos,  
Podeis ser el desprecio, burla y risa,  
De los amigos, de los conocidos.

Tal es la ligereza, tal la prisa,  
Con la que estos mudables pasajeros,  
Bienes de la fortuna se deslizan.

Mas, quiero por un rato concederos,  
Que todos estos bienes permanentes,  
Perpetuos sean en todo y duraderos:

Es decir, que el Gran Dios Omnipotente,  
Tenga dispuesto, tenga decretado,  
Que poderosos seáis perennemente:

¿En esta incertidumbre separados,  
Estaréis del afan y de la fatiga,  
Y del continuo miedo y del cuidado.



Ó de la hidrópica ambicion que ostiga  
 Á que por aumentar vuestro tesoro,  
 Siempre esteis inventando mas intriga,  
 Ó del afan con que buscando el oro,  
 Á los pobres privais de sus haciendas  
 Aun con deshonra vuestra y con desdoro.  
 Corriendo de este modo á sueltas riendas  
 Por los caminos de la vil codicia  
 Por sus estrechas é intrincadas sendas.  
 Dando ensanche completo á la avaricia,  
 Y á continuos anhelos que os oprimen,  
 Y con que la esperanza os acaricia,  
 Ó de aquellas cadenas en que gimen,  
 Los que viles esclavos de la envidia,  
 De un leve bien del próximo se aflixen,  
 Ó de vüestra conciencia quando lidia  
 Con sus remordimientos horrorosos,  
 Contra el fraude y malicia cometidas,  
 Ó de aquel miedo triste y pavoroso  
 Que os suele desvelar algunas veces,  
 Y otras muchas robaros el reposo.  
 Ya del mendigo hambriento que se ofrece  
 A llevarse, y tomaros por la fuerza,  
 A fin de alimentarse, y socorrerse,  
 Lo que vosotros llenos de fiera,  
 Tantas y tantas veces le negásteis,  
 Habiendoos él expuesto su pobreza.  
 ¿Ó de aquel que sobervio injuriasteis  
 Y que la ocacion busca conveniente  
 En que venga lo mal que le tratásteis.  
 Ó del ladron malvado é insolente,  
 Que osioso, y en su vicio encenagado,

Á



¿A costa agena vive infamemente?

Confesad, que es cierto, averiguado,  
Que el pobre jornalero referido  
Es mas feliz, mas bienaventurado

Que vos, pues en su lecho mal mullido,  
Duerme placida, alegre y dulcemente  
De embidia y ambicion todo abstraído.

Pues él nada mas quiere ciertamente,  
Que aquello que preciso es á la vida,  
Viviendo parca y moderadamente.

En él la embidia nunca halló acogida,  
Pues de la dicha agena así se alegra  
Como si para él fuese adquirida.

Ni el miedo, ni el temor, aunque su piedra  
Disparar contra él quiera, ó tirarle  
Pues con lo que es ageno nunca medra.

Quando vos oprimidos de mil males,  
No podeis conciliar el dulce sueño,  
Ó sea por los cuidados corporales,

Que con su triste y espantoso seño,  
En la salud ocasionan los desastres,  
Que no llevais con ánimo sereno.

Y que en vuestros dorados grandes catres,  
Entre las finas sábanas de olanda,  
Os mueven á dár vuelcos incesantes.

Ó la imaginacion que ya cansada,  
De discurrir sobre el lucro ambicioso  
Y acresentar el oro no descansa.

¡Ó feliz jornalero! que dichoso  
Eres quando en tu lecho descansado  
Estás lleno del mas dulce reposo.

No falian poderosos que embidiando |

Es-



Estén la dicha pura, la alegría  
Que te está el puro y limpio amor causando.

Pues si el estudio, la filosofía,  
Y la virtud severa son del gusto,  
Del que quiere buscar sabiduría.

No es inferior aquel deleite justo,  
Que el amor dulce y puro te presenta  
Y que te hace ascender á un alto punto.

Tu casa, tu familia estando exenta,  
Del apetito torpe, vicio infame,  
La alegría goza, la tristeza auyenta.

Que por mas que el impuro amor reclame,  
Y con su aliciente engañoso,  
Seduzca á algun mortal á que le ame.

Nunca lugar tendrá en el delicioso  
Recinto de tu choza y pajas pobres,  
Este monstruo espantable, y horroroso.

No creas, apetito, no que logres,  
En medio de familia tan dichosa,  
Ventaja alguna, ni partido cobres.

Apártate, pues, de ella, hidra espantosa,  
Que aunque hermosa pareces á la vista  
Das una mordedura dolorosa.

Tú que al triste mortal lo precipitas  
En el profundo abismo de los males,  
En donde sepultarlo solicitas,

Pierde salud y honor, las especiales  
Prendas que poseer puede en esta vida,  
Y valen mas que todos los caudales.

Tú ocasionas mil muertes comidas,  
Á impulsos de la furia desalmada,  
De una infame muger prostituida.

Tú



Tú nos quitas la paz tan descada  
 De nuestro corazon y aquel sosiego,  
 Que hace que el alma esté tan descansada.  
 Tú cada vez mas rápido y mas ciego,  
 Solo proyectas lo que contribuye,  
 A que arda y se mantenga el torpe fuego.  
 De la lascivia, que nos constituye  
 En el estado vil de infames brutos,  
 Quando el deleyte á la razon destruye:  
 Y que el mortal buscando solo el gusto,  
 A Dios y á la virtud fiero atropella  
 Por que en ellos encuentra gran disgusto,  
 Pero ya á pesar tuyo, Virtud bella,  
 Es la que hace que al hombre nada falte,  
 Para vivir feliz con sola ella;  
 Y teniendo con esta lo que baste,  
 Para el sosiego y paz que lo enagena,  
 Siempre está firme, siempre está constante.  
 Viva, pues, la virtud, pues ella llena  
 Al mortal de un deleyte puro y limpio,  
 Sin mezcla de amargura, ni de pena.  
 Y viva el amor puro, y mas que el lirio,  
 Honesto, hermoso, casto, inmaculado,  
 Y suave mas que el blanco y limpio arminio.  
 Y muere tú, apetito desalmado,  
 No te presentes mas á los mortales,  
 Que ya todos están escarmentados.  
 Y quieren libertarse de los males  
 Con que tú los convidas, los encantas  
 Quando por fin consigues engañarles.  
 Clamemos todos ya con voces altas,  
 Vivan siempre virtud y el amor puro,

Ser-



Sencillo, honesto, casto y aun seguro,  
Prendas inestimables, prendas santas.

*El Escolar Gaditano.*

*Averte faciem tuam á peccatis meis, et omnes iniquitates meas dele.*

**V**uelve, Señor, la cara ácia otro lado,  
Y no mire tu clara perspicacia  
Mi yerro, mi maldad y mi pecado;  
Antes con el influxo de tu gracia,  
Movido, socorrido y ayudado,  
Llorando arrepentido mi desgracia,  
Espero, gran Señor, que satisfecho  
Borrarás las maldades de mi pecho.

*Cor mundum crea in me Deus, et spiritum rectum  
innova in visceribus meis.*

**U**n limpio corazon, sencillo y puro,  
Cria, Señor, en mí para agradarte,  
Enséname el camino mas seguro,  
Y la senda mas cierta de buscarte;  
Y para que en el triste rumbo obscuro  
Del tenebroso mundo pueda hallarte,  
Renueva en mis entrañas y en mi afecto  
Un espíritu justo, fiel y recto.

*Se continuará.*